

**Bores
Madrid-París
(1898-1972)**

Residencia de
Estudiantes

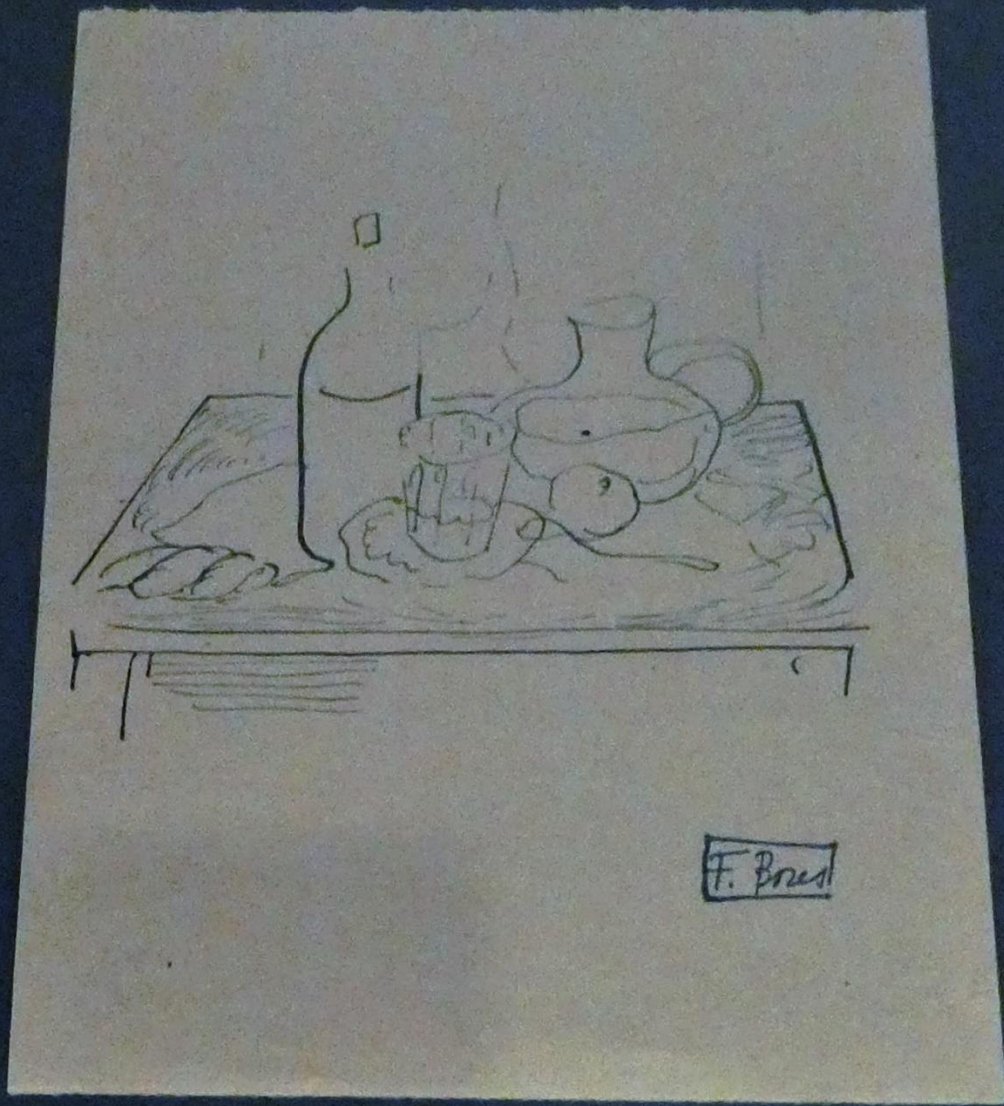
Calle del Pinar, 21-23.
Madrid

Por Ana González

Autorretrato, 1924

Óleo sobre lienzo





Naturaleza muerta, hacia 1923.

Tinta sobre papel.

Francisco Bores López nació en Madrid el 6 de mayo de 1898 en una familia acomodada de la calle de Barquillo. Tras una infancia privilegiada, realizó sus estudios en el colegio de la Concepción de Madrid. Ingresó en la Escuela de Ingenieros de Canales y Puertos pero, tras un año, lo dejó pasando a cursar Derecho. Dos carreras que dejará inacabadas para dedicarse a la pintura.

En sus bodegones centra la mirada en los motivos cotidianos que, según los expertos, hablan de interiores en calma, vida en orden y una pintura meditada.



Bodegón con botellas, 1926.

(dedicado a Juan Ramón Jiménez)

Acuarela sobre papel.

Retrato de Federico García Lorca, 1924.

Tinta sobre papel.



Federico Garcia Lorca

En 1916 ingresó en la escuela de Cecilio Pla, donde estuvo tres años.

En 1922 participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes o Salones Oficiales de Madrid.

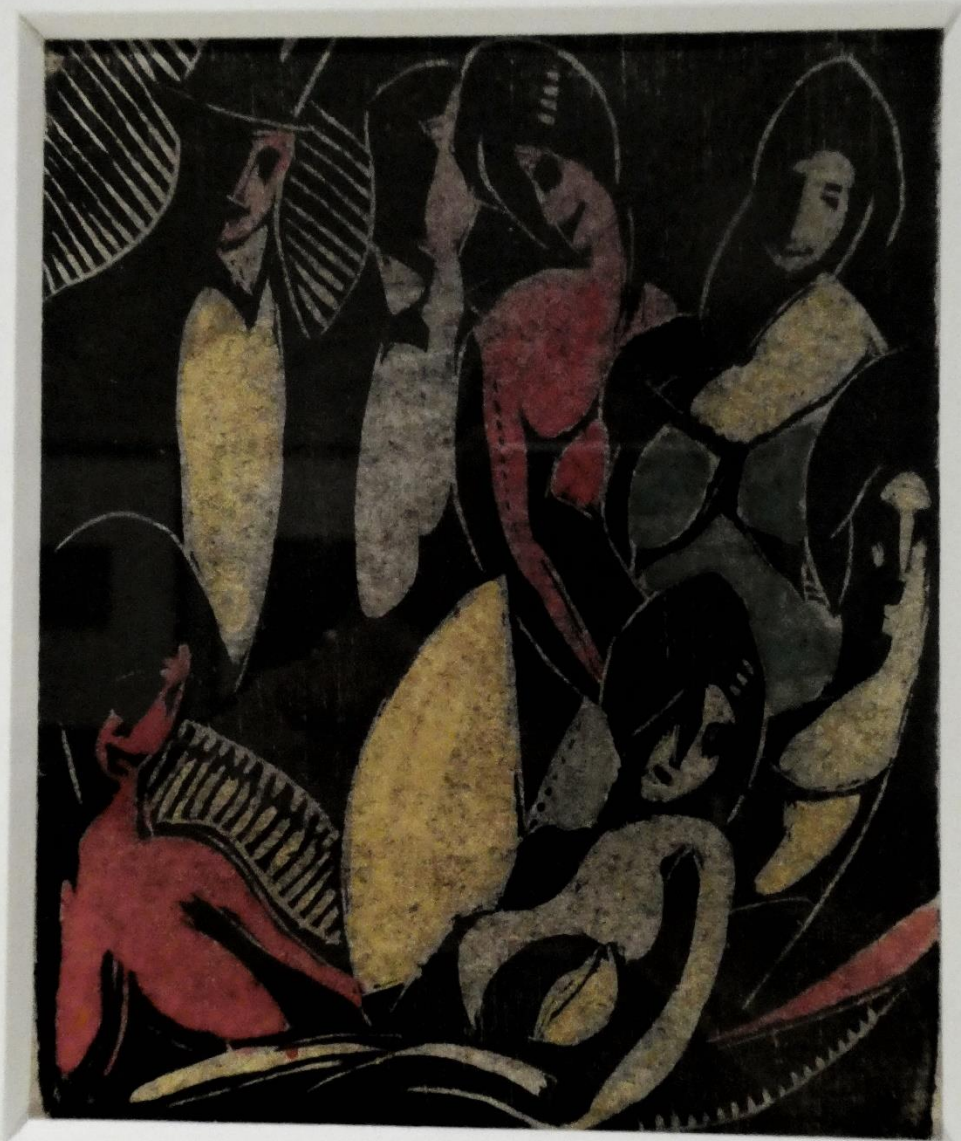
Frecuentaba los círculos literarios de la Residencia de Estudiantes, entablando amistad con poetas y artistas de la época.

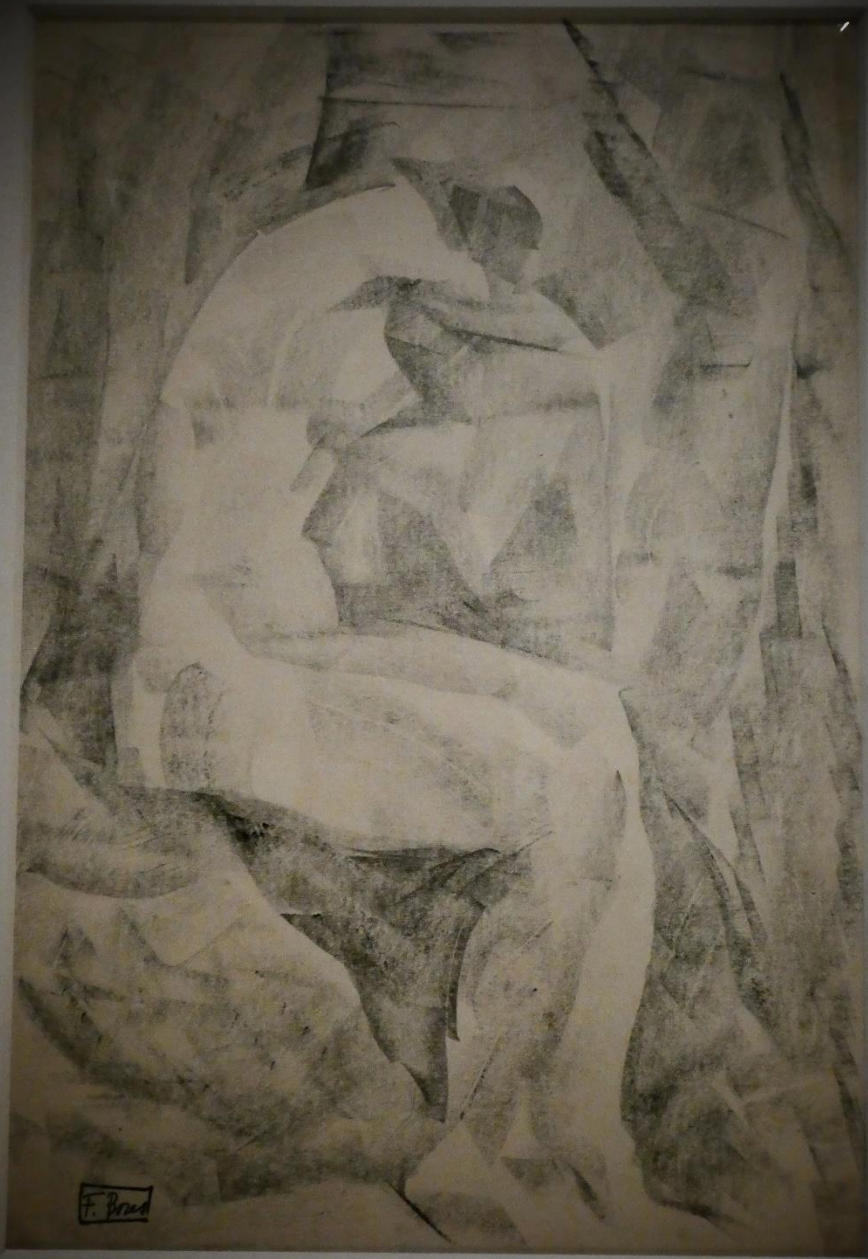
Sin título [Hombre de etiqueta y cinco mujeres], hacia 1923.

Xilografía.

A partir de 1923 se relacionó con los “ultraístas”.

El “ultraísmo” fue un movimiento literario que surgió en España en 1918 como oposición al “modernismo”. En pintura, el ultraísmo, influenciado por el “futurismo” y el “cubismo” quería romper con los motivos y las inspiraciones que se habían mantenido a lo largo de la historia. Se puede decir que, el “ultraísmo” fue el primer movimiento de vanguardia en España y sirvió de puente hacia otros lenguajes.





Desnudo femenino, hacia 1923.

Lápiz sobre papel.

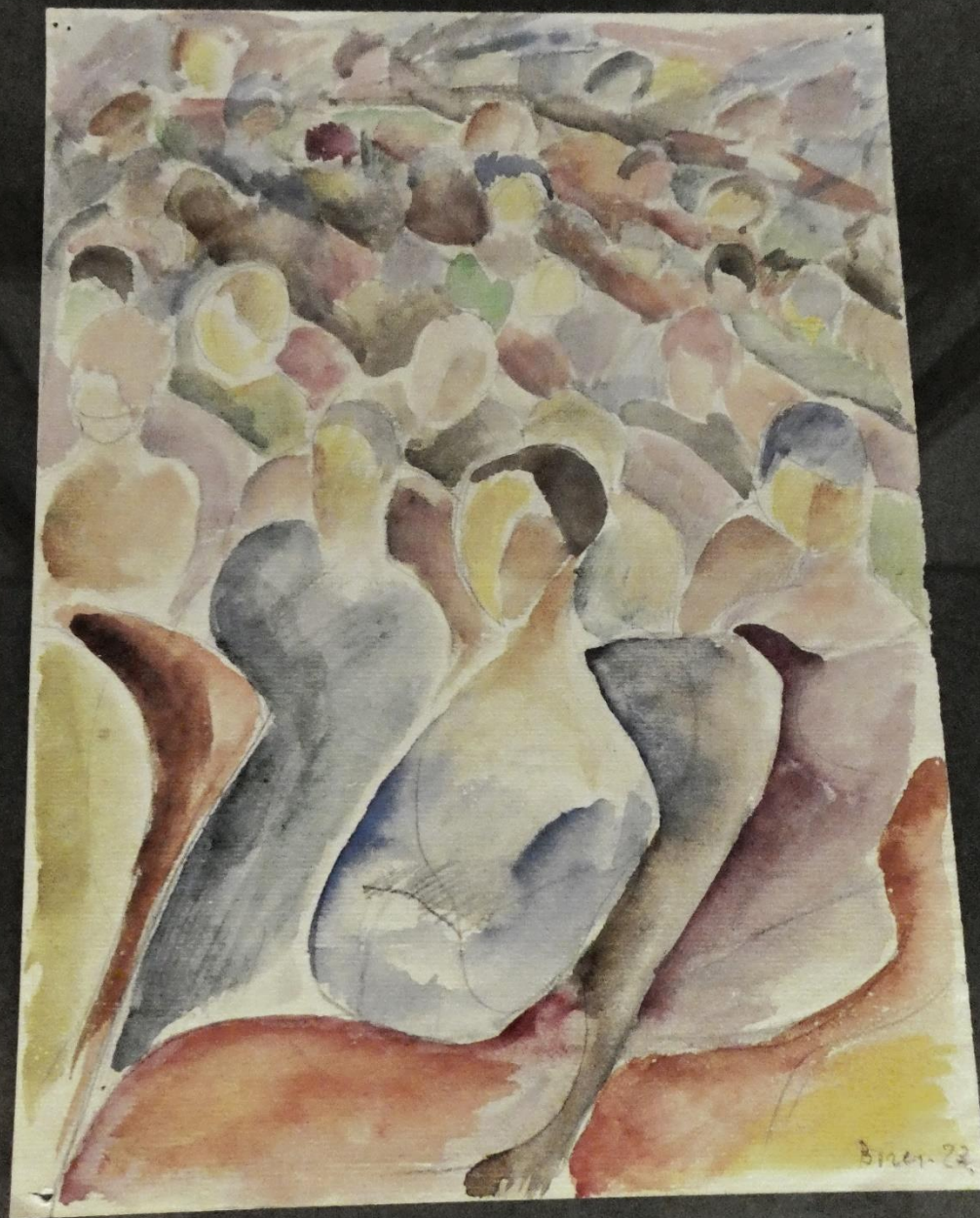
Sus desnudos destacan por el carácter intimista que les confiere.

Las líneas, muy tenues, se desvanecen en el papel. En algunos de sus desnudos se deja entrever la influencia del cubismo al dividir la figura en numerosas facetas que se confunden con los distintos elementos presentes en la habitación.

Patio de butacas con público, 1923.

Lápiz y acuarela sobre papel.

En sus escenas madrileñas
aparecen personajes anónimos
donde domina la tranquilidad.





Pluvioso, viñeta original para la portada de la *Revista de Occidente*, año III, nº XX. Madrid febrero 1925.

Tinta china, acuarela y lápiz de color sobre papel.

En 1923, José Ortega y Gasset fundó y dirigió la “Revista de Occidente” como un plataforma de la modernidad española donde se exponían las corrientes más innovadoras dentro del pensamiento y de la creación artística y literaria. Desde su primer número, Bores realizó numerosas viñetas de cubierta o colofón para la publicación.

Sin título, [Jarra de cristal]
hacia 1924.

Óleo sobre lienzo.





El maniquí rosa, 1925.

Óleo sobre lienzo.

En 1925 participó en la primera Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos en el palacio de exposiciones de El Retiro de Madrid.

Al constatar el rechazo unánime del público, decidió marcharse a París.



Café au lait, [Café con leche] 1925.

Óleo sobre lienzo.

Sin título [Jugadores de cartas], 1928.

Óleo sobre lienzo.

Borres formó parte de un grupo de artistas españoles que, en las primeras décadas del siglo XX, se trasladaron a París conectando con las diferentes vanguardias artísticas del momento e integrándose en lo que se denomina la “Escuela de París” (un grupo de artistas activos en torno a Montmartre, antes de la I Guerra Mundial, acogidos y apoyados por la libertad estética y la facilidad de expresarse y exponer su obra).





Coin de chambre [Rincón de habitación],
1925.

Óleo sobre lienzo.

Pero, al llegar a París sufrió el primer revés al ver sus obras rechazadas en el Salón de Otoño.

Conoció a Picasso y Juan Gris, que ejercieron influencia en él, aunque nunca sintió atracción por el “cubismo”, mientras que el “surrealismo” respondía a sus aspiraciones estéticas. Se interesaba por el “fauvismo” de Pierre Derain y de Henri Matisse.

Retrato de Apraiz, hacia 1925.

Óleo sobre lienzo.

En 1927 realiza en París la primera exposición individual en la galería “Percier”. Allí conoce al crítico Tériade que publicó un artículo elogiando al artista y que desde ese mismo momento será una de sus amigos más íntimos.



José M.^a Hinojosa
La Rosa de los Vientos
 (1.926)

Séptimo
 suplemento de
Litoral
 1.927

Imprenta Sur. S. Lorenzo, 12. Málaga

Halla sus ojos
 con ojos de líquido metal
 Tienen, cantan.

Me enciende los brazos
 me encienden sus ojos
 imperativo de dios
 y sus brazos de cielo
 me inclinan con un canto
 resolutivo y fugitivo.

Busca el canto,
 busca, canta
 con un canto continuo
 hasta crear
 el momento
 de la sensualidad.


También, también,
 busca el canto.

Muerto de sed el viento
 quedó ahogado en el mar.

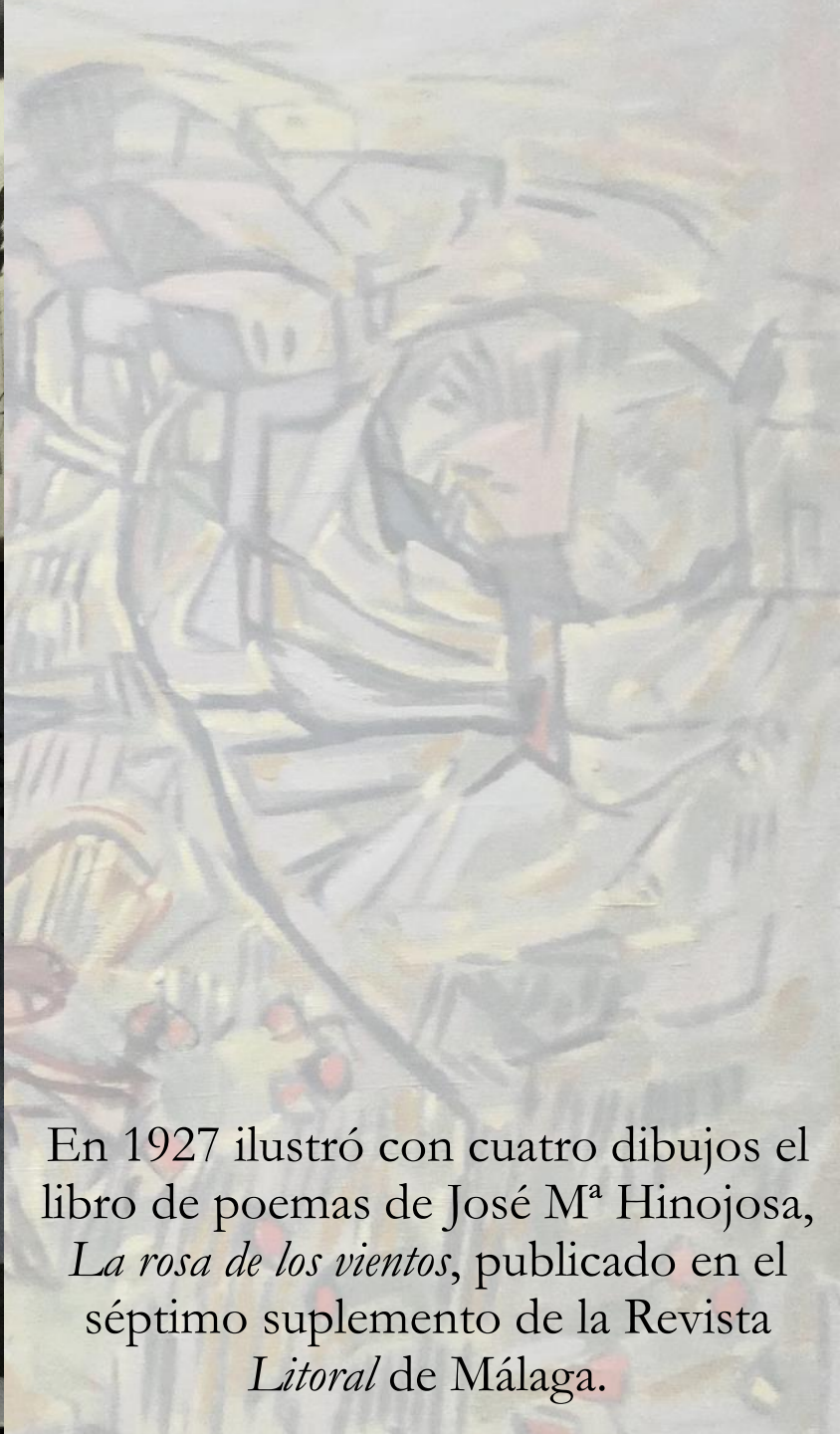
30

zillo, el centro de espina,
 hizo la luz de su cuerpo
 no dominando el mundo
 del sol se descomponen
 y volutas de los vientos
 volutas de viento y arena
 sobre en sus brazos la rosa
 que destruye los tormentos.
 Acapitales insensibilizado
 - Prometo de la estapa -
 que sea de volver alient del
 hacia nuevo del viento
 y un Camino de Santiago
 ha de dejar como antes.

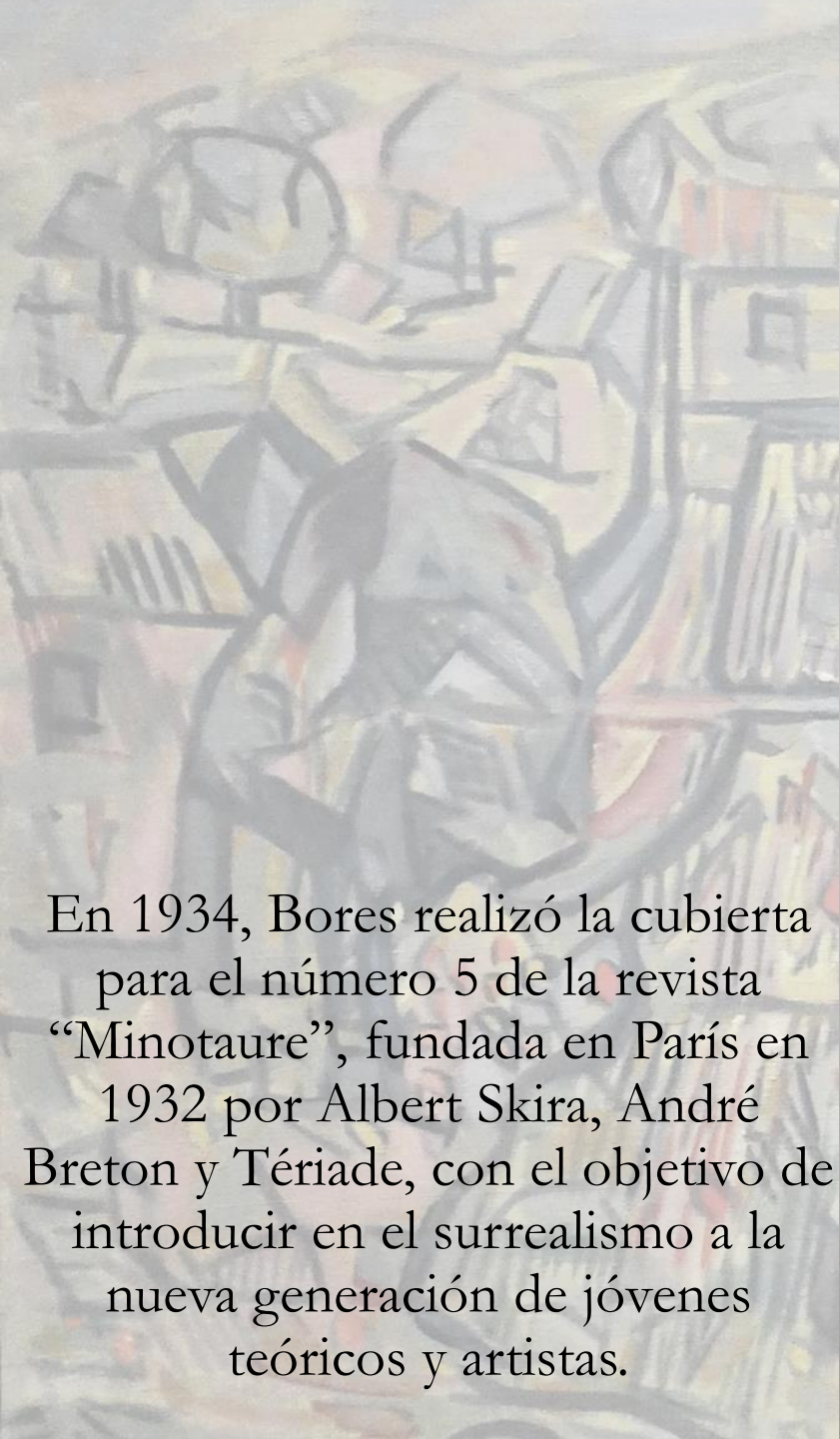
Eugenio Pratos



Bores



En 1927 ilustró con cuatro dibujos el libro de poemas de José M^a Hinojosa, *La rosa de los vientos*, publicado en el séptimo suplemento de la Revista *Litoral* de Málaga.



En 1934, Bores realizó la cubierta para el número 5 de la revista “Minotaure”, fundada en París en 1932 por Albert Skira, André Breton y Tériade, con el objetivo de introducir en el surrealismo a la nueva generación de jóvenes teóricos y artistas.



Jeune fille buvant une citronnade
[Muchacha bebiendo una limonada],
1934.

Óleo sobre lienzo.

A partir de los años treinta la obra de Bores adquiere un carácter más intimista y se acentúa en su pintura el carácter narrativo, quizá porque une su vida a la de la lituana Raïa Perewodka.



Fillete dans les champs [Niña en el campo], 1943.

Óleo sobre lienzo.

Desde finales de los años 20, Borel no ha dejado de exponer. Será a partir de los años 40 y 50 cuando, tras cierta solidez económica, se dedique de manera intensa a la pintura, además de reflexionar sobre su labor artística. Sus obras se caracterizan por una mayor luminosidad y un simplificado de las formas que está cercana a la abstracción.





Interior, 1954.

Óleo sobre lienzo.

A partir de la década de los 50, la luz inunda sus telas. Como él aseguraba, “aspiraba a una mayor luminosidad”, además de ir acompañadas de figuración (objetos sugeridos) y lirismo (expresando afectos y sentimientos íntimos).

Pero, ante todo, lo que Bores quería conseguir era una especial transparencia: una pintura clara, libre y suelta.

En palabras de Bores “La pintura es un acto sensual, se la puede considerar como una fruta que saboreamos con los dedos, su piel se identifica con la nuestra”.

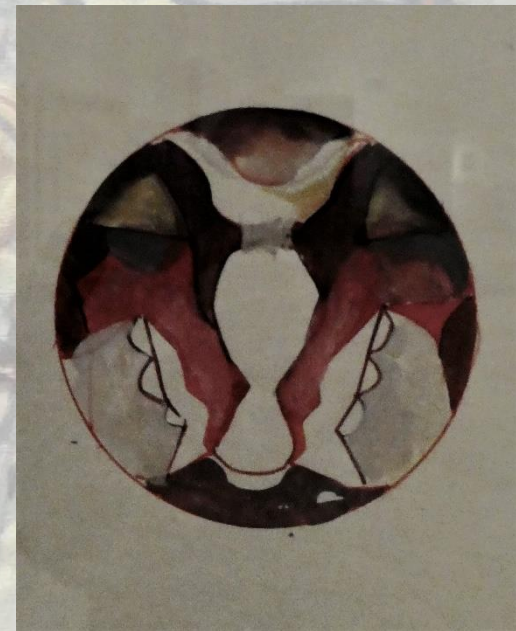


Sin título [Las frutas azules], 1955.

Óleo sobre lienzo.



En 1964 realizó una serie de bocetos para las vidrieras de la capilla del seminario de Montbrison (Francia).



En 1966, André Malraux, ministro de Cultura francés (1959-1969), le nombró officier de l'ordre des Arts et des Lettres (oficial de las Artes y las Letras de Francia).

En noviembre de 1971, poco antes de su muerte, realizó su primera exposición individual en la galería *Theo* de Madrid.

Les fruits rouges [Las frutas rojas], 1967.

Óleo sobre lienzo.

